
LIDERAZGO REGIONAL, POLÍTICA DE MEMORIA, CORRUPCIÓN

BRASIL Y ARABIA SAUDITA BAJO EL ASPECTO DE LIDERAZGO REGIONAL

Tamara V. Naúmenko

Doctora titular (Filosofía), prof. (t-naumenko@yandex.ru)

Facultad de Estudios Globales

Kirill V. Timakhov

Maestro, (timakhov.kirill@gmail.com)

Facultad de Estudios Globales

Universidad Estatal *LOMONÓSOV* de Moscú
Léninskie gory, 1, Moscú, 119991, Federación de Rusia

Recibido el 5 de julio de 2020

Aceptado el 15 de septiembre de 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-4-05

Resumen. *En el espacio científico contemporáneo se desenvuelven a menudo debates sobre la posibilidad de que se establezca un mundo policéntrico. Esta cuestión es polémica e inunívoca, lo que nos permite examinarla desde diferentes ángulos, tomando en cuenta puntos de vista diametralmente opuestos de diversos estudiosos especializados en dicha problemática. A la luz de las dificultades provocadas en 2020 por la epidemia de coronavirus es de gran interés científico analizar la situación cambiante de dos ambiciosos líderes regionales, Brasil y Arabia Saudita que, experimentando tales dificultades, aspiran a vigorizar sus posiciones como eventuales centros de fuerza en la palestra internacional.*

Palabras clave: *mundo policéntrico, Arabia Saudita, Brasil, liderazgo regional, fuerzas motrices, asociaciones de integración, coronavirus*

BRAZIL AND SAUDI ARABIA IN THE ASPECT OF REGIONAL LEADERSHIP

Tamara V. Naumenko

Dr. Sci. (Philosophy), prof. (t-naumenko@yandex.ru)

Faculty of Global Studies

Kirill V. Timakhov

Master's Student (timakhov.kirill@gmail.com)

Faculty of Global Studies

LOMONOSOV Moscow State University

1, Leninskie gory, Moscow, 119991, Russian Federation

Received on July 5, 2020

Accepted on September 15, 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-4-05

Abstract. *In the modern scientific space, debates often unfold over the possibility of a polycentric world. This issue is controversial and ambiguous, which allows considering it from different angles, taking into account the diametrically opposed points of view of scientists that specialize in this field. In the light of the global difficulties arisen in 2020 caused by the coronavirus epidemic, it is of great scientific interest to study the changing international positions of ambitious regional leaders seeking to strengthen their authority as potential centers of power - Saudi Arabia and Brazil.*

Keywords: *polycentric world, Saudi Arabia, Brazil, regional leadership, driving forces, world stage, integration associations, coronavirus*

БРАЗИЛИЯ И САУДОВСКАЯ АРАВИЯ В АСПЕКТЕ РЕГИОНАЛЬНОГО ЛИДЕРСТВА

Тамара Васильевна Науменко

Д-р философских наук, профессор экономики (t-naumenko@yandex.ru)

Факультет глобальных процессов

Кирилл Владимирович Тимахов

Магистрант (timakhov.kirill@gmail.com)

Факультет глобальных процессов

МГУ имени М.В. Ломоносова

РФ, 119991, Москва, Ленинские горы, 1

Статья получена 5 июля 2020 г.

Статья принята 15 сентября 2020 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2020-4-05

***Аннотация.** В современном научном пространстве часто разворачиваются дебаты по поводу возможности становления полицентричного мира. Данный вопрос является дискуссионным и неоднозначным, что позволяет рассматривать его с разных углов, принимая во внимание точки зрения диаметрально противоположных по взглядам учёных, специализирующихся на данной проблематике. В свете возникших в 2020 г. мировых трудностей, вызванных эпидемией коронавируса, большой научный интерес представляет изучение изменяющегося положения амбициозных региональных лидеров – Бразилии и Саудовской Аравии, которые, переживая данные трудности, стремятся укрепить свои позиции как потенциальных центров силы на международной арене.*

***Ключевые слова:** полицентричный мир, Саудовская Аравия, Бразилия, региональное лидерство, движущие силы, мировая арена, интеграционные объединения, коронавирус*

Introducción

Las leyes sociales con la lógica de su desarrollo llevan la sociedad a unos u otros acontecimientos y etapas que, para cada momento histórico concreto, conforman un paisaje geopolítico de magnitud planetaria. La tendencia del desarrollo de las leyes sociales testimonia que estamos ante un modelo de desarrollo acelerado de la sociedad, es decir que cada una de las siguientes etapas transcurre en el tiempo con más rapidez que la anterior.

Precisamente la aceleración de los procesos sociales constituía la base tanto de la formación de la historia mundial como de la subsiguiente globalización en todas sus manifestaciones. Hoy por hoy podemos hablar de formas maduras de globalización y de su carácter cíclico que implica el cambio de fases activas de globalización y desglobalización, denominada esta última por muchos científicos como “reflujo de la globalización” [1]. Una peculiaridad del período de cierta desglobalización no consiste en la desaparición, ni mucho menos, de la globalización sino en su coexistencia simultánea con el proceso de “reflujo”. En otros términos, no se trata de un retroceso al anterior tiempo histórico sino, por el contrario, es un estado de la sociedad en que la integración y la colaboración alcanzadas quedan invariables. Pero se promueven a primer plano los procesos que intensifican la influencia de los valores, menesteres e intereses nacionales y regionales, tanto económicos como políticos, culturales y científicos.

Tal situación puede ser considerada como acumulación del potencial para ulteriores procesos de globalización activa porque en variadas manifestaciones de desglobalización, en diferentes organismos sociales, perduran aquellas bases comunes únicas del desarrollo que en suma llevan a una nueva espira de globalización. Una de tales bases es el activo proceso de formación de líderes regionales en diversas áreas del planeta. Los países de la periferia del sistema mundial se erigen en activos sujetos de creación de un nuevo espacio geopolítico mediante la promoción de líderes regionales y la influencia sobre otros países de la región, acercando así nuevos períodos de integración y globalización en el desarrollo social. Esta vía no suele ser llana, al igual que todo el proceso de desarrollo de la sociedad. Se caracteriza por la existencia de conflictos, revueltas, crisis políticas y económicas. En esto la aspiración de los países al liderazgo regional se exterioriza, por una parte,

como catalizador de diferentes revueltas y, por la otra, como su consecuencia [2]. Una gran importancia, como catalizador de aceleración de los procesos sociales, tienen distintos factores exteriores que contribuyen a sacar a la luz los problemas internos y externos del país y de la región.

Los acontecimientos del año 2020, en especial el brote de infección provocada por el coronavirus, han puesto al descubierto los graves problemas sociales en muchos países y han obligado a las élites políticas a dar pasos decisivos para paliar las consecuencias de la crisis, aliviar la tensión social y mantener la situación del Estado en la palestra internacional [3]. Este último aspecto resulta el más relevante para aquellos países que en la última década han intensificado el proceso de fortalecimiento de su influencia y peso en los quehaceres regionales, al pretender a jugar el papel del centro de fuerza. Este hecho implica la presencia de un conjunto de palancas políticas, económicas, militares y civilizacionales de influencia sobre los procesos que se llevan a cabo tanto en el marco de una región determinada, como en el mundo entero.

Brasil y Arabia Saudita: fundamentos para liderazgo regional

Al fracasar el orden mundial bipolar, o sea el modelo “Yalta – Potsdam” de relaciones internacionales, formado tras la II Guerra Mundial, vino un largo período de dominio del modelo unipolar en el mundo, en cuyo marco EE.UU. comenzó a desempeñar un papel predominante en los asuntos mundiales con sus valores ideológicos liberales y sus objetivos misioneros de instaurar regímenes democráticos en todos los Estados del planeta. Es difícil cuestionar que en las actuales realidades geopolíticas haya un solo país que pueda realmente ser un contrapeso de EE.UU., impugnando su rol hegemónico mundial.

No obstante, sería equívoco no tomar en consideración países tales como China, Rusia, India, Turquía, Irán, Arabia Saudita y Brasil, que durante los últimos decenios han elevado notablemente su prestigio internacional. No satisfechos con su posición “de segundo orden”, ellos se empeñan en “reparar” el vetusto sistema del orden mundial que, según muestran las crisis engendradas durante la “primavera árabe”, los sucesos críticos en Ucrania, etc., no puede ofrecer una variante eficaz de solución de antagonismos acumulados. La situación político-económica de hoy muestra a toda la comunidad mundial que se avecinan mutaciones tectónicas en materia de gestión global y distribución de fuerzas.

En el contexto mencionado nos parece interesante llamar la atención sobre dos países que brindan un vivo ejemplo de que diversos países de diferentes regiones, en condiciones del sistema mundial global, poseen fundamentos similares que influyen en la creación del panorama geopolítico del planeta y que son Brasil y Arabia Saudita. Cada uno de ellos aspira al liderazgo regional en su región sobre la base de la realización de su autoidentificación nacional y cultural. El examen de países tan disímiles con vistas a revelar lo común y lo dispar en sus fundamentos del funcionamiento de los sistemas político-internacional y económico-social, propicia poner de manifiesto aquellos mecanismos que posibilitan a la sociedad existir como un sistema integral [4]. La República Federativa de Brasil y el Reino de Arabia Saudita situados en diferentes regiones, la primera en América Latina y el segundo en Oriente Próximo, tienen diversos tipos de régimen político, formas de gobierno y organización territorial. Las economías de estos países se distinguen por su especialización, y con todo esto, les une la filiación al club “G-20”, cuyos participantes suman el 85% del PIB mundial, cosa que patentiza su peso en el espectro de relaciones económicas mundiales y división mundial del trabajo,

método de organización de la economía mundial en que las empresas de diferentes países se especializan en la producción de determinadas mercancías y servicios, intercambiándolos a continuación. La parte de Brasil en el PIB mundial en 2019 fue del 2,5% y de Arabia Saudita del 1,37%, pero a pesar de que estas cifras son incomparables con las de EE.UU. (15,16%) y de China (18,69%) [5], los indicadores de estos países los hacen portainsignias de América Latina y de Oriente Próximo, respectivamente.

Además de esto, tanto Brasil como Arabia Saudita aspiran a ocupar posiciones de líder en la solución de problemas regionales, pretendiendo así jugar el papel de locomotora que aúne bajo su égida a los Estados de la mesorregión. Brasilia y Er Riad son vivos representantes de potencias de nuevo tipo, que aspiran a transformarse en actores prometedores, económicamente diversificados, abiertos a los negocios e inversiones extranjeros, cuya opinión debe tomarse en cuenta durante la solución de las cuestiones mundiales más importantes que afectan, directa o indirectamente, sus intereses.

De esta suerte, podemos destacar una serie de rasgos propios de ambos países a pesar de su aparente diferencia. En primer lugar, se trata de su aspiración a ser líderes, lo que interviene como motor del futuro cambio de la configuración de fuerzas en la arena mundial. En segundo lugar, su política está orientada a consolidar los intereses de los actores regionales, lo que da un carácter monolítico a sus posiciones sobre las cuestiones más apremiantes y fortalece su papel rector en este proceso. En tercer lugar, ellos implementan la política intrarregional de integración orientada a institucionalizar las relaciones interestatales multilaterales para reaccionar con más eficacia a los retos mundiales del momento e intensificar los vínculos económicos cuyo desarrollo es uno de los factores básicos para que un actor político ocupe importantes posiciones en la palestra mundial.

Como hemos señalado arriba, la unidad de procesos de globalización y desglobalización, que se alternan en ciclos de desarrollo social, coloca la sociedad de hoy ante el problema de conformar un modelo policéntrico del sistema mundial. Dicho factor es de mucha actualidad tanto en el espacio científico como en el político.

Toda una fila de científicos de Rusia dirige sus empeños al estudio de la problemática del mundo policéntrico. Evgueniy M. Primakov, científico y estadista de renombre mundial, declaró en reiteradas ocasiones que “el mundo sería multipolar” [6], estimándolo más seguro y más justo pese a eventuales dificultades y conflictos durante el período de transición. Más tarde el Presidente de Rusia Vladímir Putin también ha disertado sobre este asunto repetidas veces en reuniones del club internacional de discusión “Valdáy”. En 2014 pronunció un discurso cuyo mensaje especial fue la tesis de que el mundo contemporáneo se encontraba en una encrucijada histórica y que se iniciaba ya una transición al cambio del orden mundial: la hegemonía de una potencia no podía garantizar más la estabilidad del sistema, razón por la que la comunidad internacional llegaría sin falta a un modelo nuevo del orden mundial, posiblemente al policéntrico [7].

Otros politólogos y estudiosos eminentes de Rusia también han abordado cuestiones relativas a la futura configuración de fuerzas en el sistema internacional. Entre ellos podemos destacar al profesor Alexey D. Bogatúrov, al filósofo Alexandr G. Duguin, al especialista en relaciones internacionales Alexey V. Fenenko. Pero, con frecuencia, al analizar potenciales actores políticos de monta se da preferencia a China, India y Rusia, sin hacer caso a los Estados como Brasil y Arabia Saudita. A nuestro modo de ver, dichos países, sin aspirar al papel de líder global, son capaces de incorporarse a la lucha por defender sus intereses regionales, reforzando en primer lugar su poderío

económico y militar. La existencia de un país portainsignia decisivo e influyente puede tener consecuencias positivas para la estabilidad en un espacio territorial-político aislado, lo que guarda relación, antes que todo, con la posibilidad de dirimir los conflictos que surjan, basándose en los principios de respeto y acatando las peculiaridades culturales de los actores locales, así como con la existencia de factores regionales de consolidación, tales como una herencia histórica única, un nivel aproximadamente similar de su desarrollo económico. Esto une sus aspiraciones a la estabilidad para poder concentrarse en el fortalecimiento del potencial interno.

Capacidad competitiva de Brasil y Arabia Saudita

Al día de hoy existen varios factores político-económicos que coadyuvan a Brasil y Arabia Saudita a llegar a ser líderes regionales, como fuerzas motrices de creación del mundo policéntrico. Un instrumento bastante informativo para efectuar el análisis en cuestión es el indicador de competitividad global de los países del mundo, que permite avalorar el potencial económico del Estado tanto en el marco de una región determinada, como dentro de toda la economía mundial. Este índice se calcula según el método del Foro Económico Mundial. A fin de definir ventajas competitivas de un país respecto a los demás se vale de 12 criterios: calidad de instituciones, infraestructura, estabilidad macroeconómica, sanidad y nivel de enseñanza primaria, calidad de instrucción superior y formación profesional del personal, eficacia del mercado de productos y servicios, eficacia del mercado del trabajo, nivel de desarrollo del mercado financiero, nivel de desarrollo tecnológico, magnitud del mercado doméstico, competitividad de compañías nacionales y potencial de innovación.

En el informe de balance de 2019-2020 Brasil y Arabia Saudita se encuentran a niveles diferentes: la república latinoamericana ocupa el 71^{er} lugar de los 141 por su índice de competitividad entre los Estados del mundo, ostentando en el último lustro una dinámica positiva en el fortalecimiento de sus posiciones; la monarquía de Próximo Oriente en dicha calificación está en el 36^o lugar, recuperando gradualmente las posiciones perdidas después de la crisis de 2014 [5]. En sus regiones los citados Estados ocupan posiciones avanzadas, compitiendo dignamente con sus vecinos. No obstante, para erigirse en verdaderos líderes tanto Brasil como Arabia Saudita necesitan crear un nuevo ambiente institucional que les permita desarrollar el componente innovador de su economía, pues el actual estado de los procesos de innovación en estos países es uno de los impedimentos fundamentales de su crecimiento. Las innovaciones en el marco de la cuarta revolución industrial es el principal motor del progreso social. Su incorporación en las esferas energética, informativa y social brinda la posibilidad de mejorar la preparación cualitativa del personal, solventar los problemas que encaran ambos países, así como sortear las dificultades en el otorgamiento de servicios médicos.

Para impulsar las tasas de crecimiento en su calidad de líder regional sería conveniente que Brasil, imitando la pauta de Arabia Saudita, adopte más medidas de modernización económica, en particular con vistas a elevar el nivel de funcionamiento de las instituciones administrativas y afianzar la estabilidad macroeconómica, lo que se podría hacer impulsando la dinámica de los negocios en el país, restringiendo las barreras administrativas muy burocratizadas, así como achicando el fardo fiscal que no permite a muchas estructuras de negocios funcionar con eficacia. El Gobierno de Arabia Saudita dio justamente tales pasos al lanzar su programa “Saudi Vision – 2030”, en cuyo marco el reino ha de transformarse en un Estado

moderno y progresista con una economía diversificada de innovación y una sociedad próspera, a la que se le otorguen todas las garantías sociales básicas [8]. Este ambicioso plan está orientado a convertir el Reino de Arabia Saudita (RAS) en un Estado que no dependa de la coyuntura del mercado mundial de recursos energéticos y de su permanente volatilidad, Estado que aspira a consolidar bajo su égida a los países árabes de Máshreq y hasta poder competir con los líderes de la economía mundial moderna [9]. Advertimos que el aspecto energético puede ser considerado como uno de los factores prometedores que aúne Er Riad y Brasilia. Esto se explica por su asidua política de diversificación energética enderezada, en el caso de Brasil, a menguar la dependencia de las fuerzas exteriores que suministran recursos petrogasíferos, y, en caso de Arabia Saudita, a disminuir el consumo doméstico de recursos naturales no renovables con vistas a la futura independencia energética en la época de la “economía verde”, en proceso de formación, y una disminución paulatina de la importancia de tales recursos. En síntesis, podemos inferir la conclusión de que los susodichos Estados aprovechan sus propios recursos nacionales, geográficos y económicos para salir a la órbita del liderazgo regional.

Factor energético del liderazgo regional

La energética renovable no es algo nuevo para la república latinoamericana, ya que la mayor parte de la energía eléctrica utilizada en el país es generada por centrales hidroeléctricas. Amén de esto, más de la mitad de los automóviles del país usan alcohol extraído de caña de azúcar. No obstante, en la última década Brasil ha comenzado a acentuar el desarrollo de la energía solar y eólica, en lo que ha logrado ya remarcables éxitos [10]. En 2012 Brasil ocupaba el 15º lugar en el mundo por la generación de energía eólica, ahora entra ya en la decena

de países líderes (9ª posición). Las centrales eléctricas eólicas de Brasil tienen una potencia de 12 gigavatios. Junto con las 6 nuevas centrales, hoy en construcción, la energética eólica sumará aproximadamente un 10% de toda la potencia energética instalada en el país. Se espera que ya en 2022 la energía eólica sea la segunda fuente de energía en el Estado, cediendo tan solo ante la energía hidroeléctrica. En Brasil existe ya un dinámico mercado interno en que laboran más de un millar de compañías de energía eólica, entre las cuales podemos destacar *Tectis*, uno de los principales proveedores mundiales de palas para turbinas eólicas [11].

Además del desarrollo acelerado de la energética eólica, a partir de 2013 se comenzó a construir paneles solares, gracias a lo cual la potencia instalada de energía solar ha crecido 100 veces. Se estima que el potencial de Brasil en este renglón aumentaría vertiginosamente y para 2040 la energética solar podría totalizar un 32% del potencial energético sumario, adelantándose así incluso a la energética hidroeléctrica [12]. Cabe comprender que la formación de la independencia energética del país gracias a la instalación de fuentes alternativas de energía lleva al proceso de incentivación de la actividad innovadora. En 2015-2016 las grandes compañías energéticas *Energy Start* y *Enel* establecieron relaciones de socios con 11 compañías emergentes brasileñas que ofertan ideas innovadoras en materia de gestión energética y tecnologías. Es más, actualmente en Brasil funciona la central eléctrica solar Nova Olinda de 292 MW, puesta en servicio a finales de 2017, que es la mayor en la región suramericana [11].

La acertada experiencia de Brasil en su tránsito a la energía eléctrica generada por fuentes alternativas puede servir de ejemplo para Arabia Saudita que en el marco de su reforma energética también pretende aprovechar todas las ventajas de su

situación geográfica, en donde el sol se encuentra en su cenit durante la mayor parte de los días del año.

En el mundo contemporáneo un papel notable en las relaciones interestatales corresponde a la “diplomacia energética”, colocando unos países en una situación privilegiada que pueden dictar sus condiciones y otros en una situación dependiente, cuyas posibilidades para resolver cuestiones de la problemática internacional se ven minimizadas. Para una potencia que aspira al estatus de líder regional una de las condiciones primordiales consiste en obtener su independencia del suministro de recursos. La transición tanto del reino árabe como de la república latinoamericana a la vía de la diversificación energética testimonia que ellos se proponen elevar en las próximas décadas el nivel de su autonomía al respecto para afianzar sus posiciones regionales.

Potencial político de Brasil

En la emulación por el liderazgo regional, además de desarrollar el potencial económico, es menester redoblar su influencia política en la región. En 2020 Brasil ostenta posiciones avanzadas en la asociación integracionista regional MERCOSUR creada en 1991. Desde el punto de vista político MERCOSUR llegó a ser un instrumento de peso para Brasil, ante todo en el marco del proceso de negociación sobre cuestiones económicas con los países de Europa y de América del Norte, hecho que hasta los últimos tiempos le proporcionaba más relevancia en la palestra internacional.

Durante la presidencia de George Bush hijo EE.UU. renunció a su activa política panamericana respecto a América Latina y desde entonces ante Brasil se abrieron nuevos horizontes, le resultaron accesibles espacios del continente latinoamericano que antaño entraban en la esfera de influencia

de Washington. Dicho proceso coincidió con la presidencia de Luis I. Lula da Silva, quien definió una de las prioridades políticas capitales de Brasil: la acentuación de la coordinación entre los países de América del Sur en diversos ámbitos [13]. La integración comenzó a ser considerada como un método seguro de fortalecimiento de la situación internacional de Brasil. Comenzó a desarrollarse un nuevo rumbo de política exterior iniciado todavía durante la presidencia de Fernando Enrique Cardoso y que consistía en combinar la política de “poder blando” con el “realismo grociano”, que adoptó la forma de una actitud multilateral en la solución de la problemática regional [14]. La integración en el marco de un paradigma político renovado debía devenir un mecanismo adecuado para intensificar el crecimiento económico del país, lo que era indispensable para incrementar el potencial interno con vistas a utilizarlo, a continuación, para influir en los procesos mundiales.

El último informe del Centro de Diplomacia Social norteamericano, editado en 2019, señalaba una dinámica positiva de rebustecimiento de las posiciones de Brasil en el rating de Estados que recurren a la “fuerza blanda” para promover sus intereses. En particular, se decía que el país se había avanzado al respeto del 29º al 26º lugar, mejorando su imagen y convirtiéndose en líder de la región latinoamericana [15].

Sin embargo, esta estimación no se puede atribuir al nuevo presidente brasileño Jair Bolsonaro que tomó la posición en el mismo 2019. Esto, sin duda, constituye un efecto de inercia de los méritos de sus antecesores. Más bien todo lo contrario, las declaraciones radicales del presidente de derecha al que suelen llamar “trópico Trump” pueden perjudicar la imagen de Brasil.

Al mismo tiempo, las dificultades económicas del gigante emergente, la permanente competición dentro del MERCOSUR con Argentina, debilitan el potencial de la citada asociación y, como consecuencia, retarda el proceso de configuración del

liderazgo brasileño. También repercute de manera negativa las tendencias desintegracionistas en otras asociaciones latino-americanas. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) de facto ha dejado de existir, al tiempo que la Comunidad de Países de América Latina y el Caribe (CELAC) atraviesa por una grave crisis. En enero de 2020 Brasil anunció que abandona dicha asociación, lo que mengua también sus posibilidades de liderazgo regional.

Posibilidades geopolíticas de Arabia Saudita

Analizando las potencialidades de liderazgo político de Arabia Saudita debemos mencionar las asociaciones que encabeza el reino: el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (GCC) y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC). En 39 años de existencia del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo sus países miembros (Arabia Saudita, Catar, EAU, Kuwait, Bahreín y Omán) consiguieron un acercamiento político y económico, cuyo resultado fue la creación de una zona de libre comercio, luego unión aduanera y mercado común. También se afianzaron las posiciones de la asociación en la palestra mundial [16]. El GCC constituido al inicio como una alianza defensiva, supo desarrollarse en una sólida asociación de integración de Próximo Oriente, en la cual el liderazgo corresponde a Arabia Saudita. Esta lo aprovecha como herramienta de unificación de posiciones de las potencias de la Península Arábiga en pugna con su competidor potencial: el Reino de Irán [17].

En lo concerniente a la OPEC, ya a mediados de la década de 2010 esta organización comenzó a ceder gradualmente sus posiciones en medio de una dramática caída de precios de petróleo e imposibilidad de corregirlos a cuenta de las intervenciones colectivas de mercado. Como consecuencia, el

reino árabe comenzó a perder una de las herramientas más importantes de su influencia en los procesos políticos y económicos que transcurren en la comunidad mundial. Esto, como es natural, propinó un recio golpe a su imagen de líder regional. No cabe duda que la mayoría de los Estados desarrollados supieron hallar nuevos mecanismos de perfeccionamiento del potencial de sus propias economías, apartándose presurosamente del uso de recursos petrogasíferos. Por eso, en un futuro previsible el cartel petrolero suele ser menos significativo para Er Riad como una herramienta para poder subir a la posición de líder.

A diferencia de Brasil, Arabia Saudita siendo hasta los últimos tiempos un Estado clerical, al extremo conservador, no recurría en su política exterior al instrumento de “fuerza blanda”. Para la unión regional al reino le bastaba su peso en los quehaceres religiosos, ya que el jefe de Arabia Saudita es custodio de dos sitios sagrados: la Meca y Medina. Así y todo, el fundamentalismo islámico en forma de wahhabismo que predomina en el país, frena cada vez más la expansión de su cooperación con los vecinos de Próximo Oriente. Es más, la República de Turquía comienza a dar pasos serios para vigorizar su papel en el mundo musulmán.

A la luz de lo expuesto, se hace evidente que para Arabia Saudita adquiere mucha importancia el desarrollo del instrumental de “fuerza blanda”. Con este fin el príncipe heredero Mohamed bin Salmán Al Saud abre gradualmente el país a la comunidad mundial, desarrolla la esfera turística, liberaliza la política cultural del país, efectuando actividades en el marco de semanas de comunicación cultural con representantes extranjeros y, de esta suerte, incluye activamente los factores de cultura en el mecanismo de mejoramiento de su propia imagen. Dichas medidas son un signo palmario de la aspiración de Er Riad a manejar los métodos modernos de forjar

una imagen positiva del país con la finalidad de acentuar sus propias posiciones de líder.

Es obvio que tanto Brasil como Arabia Saudita en su aspiración a lograr el estatus de líder regional intentan usar mecanismos de consolidación intrarregional, apoyándose en los intereses políticos internos y prioridades de política exterior, lo que les posibilita objetivamente actuar no solo como árbitros en toda una serie de cuestiones regionales importantes sino también conseguir sus objetivos de liderazgo regional en algunas cuestiones determinadas.

Liderazgo regional en medio de COVID-19

La lógica del desarrollo histórico y político del sistema mundial incluye leyes bien concretas cuyos efectos podemos indagar al analizar diversos Estados y procesos geopolíticos. Sin embargo, existe un factor de acción exterior que en la teoría institucional se denomina “externalia” y que no emana en absoluto de la lógica de la manifestación de leyes de desarrollo de los procesos internacionales. Tales acciones externas dan un carácter de “fuerza mayor” y destapan las controversias que se ocultan tras el desarrollo interno del país. La pandemia de 2020 es un factor de esta índole.

Debido a la epidemia de coronavirus COVID-19 el reino se vio compelido a rectificar sus planes relativos al programa de desarrollo en proceso de transformación, a elevar los impuestos indirectos, perdiendo así su posición privilegiada ante los demás países de Próximo Oriente en materia de inversiones extranjeras. a cercenar las garantías sociales para la población que vive un tumultuoso período transitorio de reformas. Además Arabia Saudita ha perdido una parte copiosa de ingresos presupuestarios por el cierre de las fronteras, hecho que ha forzado este año a anular el hach de peregrinos extranjeros que

suele aportar a las arcas públicas unos US\$ 12 mil millones. Las autoridades del país están preocupadas por el peligro eventual de COVID-19, razón por la que han emprendido todas las medidas recomendadas para minimizar el ritmo de propagación de la infección [3].

La dirigencia de Brasil ha optado por un derrotero opuesto, lo que genera críticas tanto en el interior del país como más allá de sus confines. La república latinoamericana encabeza todos los anti-rankings posibles que caracterizan el aumento del número de enfermos y el nivel de mortalidad [18]. El mandatario Bolsonaro que tacha el coronavirus de resfriado de temporada, no se propone dictar estrictas medidas de cuarentena, temeroso de asumir la responsabilidad por una de las más graves crisis económicas en la historia de Brasil. Lo confirma una investigación, según la cual entre las 245 compañías brasileñas oficialmente registradas en la bolsa tan solo la mitad puede mantenerse a flote durante tres meses sin permanente aflujo de medios financieros, y otra parte durante un período un poco más largo. Pero las empresas pequeñas y medianas que conforman no menos del 99% de todas las compañías nacionales que brindan un 25% del PIB y en las que labora legalmente el 52% de la población en edad activa del país, pueden aguantar la caída de la actividad laboral tan solo durante 27 días [19].

Por añadidura, en el país se expande un escándalo político interno. La Corte Suprema está indagando las acusaciones presentadas contra Bolsonaro de desinformación e intimidación de sus partidarios, así como de su intromisión en las diligencias de la policía federal para proteger los intereses de su familia [19].

No obstante, el apoyo del que goza el actual mandatario del país con más de 200 millones de habitantes es del 30% y su opinión respecto a la situación existente es compartida por muchos [19]. A más de esto, durante la pandemia en el país se

acentúa el papel de los militares: al puesto de titular de sanidad fue nombrado un general que ha designado ya a varios oficiales para importantes cargos del Ministerio de Salud Pública.

La pandemia hizo ver muchos puntos débiles de Brasil y Arabia Saudita y el hecho de que estos países han optado por rumbos divergentes para superar la plaga influiría evidentemente de diversas maneras en el proceso de su formación como líderes regionales.

Conclusión

La variante de transformación de Brasil en un Estado más autoritario con elementos dictatoriales, a lo cual ha aludido reiteradamente el propio mandatario al exponer su opinión positiva al respecto, la crisis económica y la polarización de la sociedad ponen en peligro el sucesivo proceso de fortalecimiento de las posiciones de liderazgo del país en la región latinoamericana.

Al persistir problemas de salubridad existentes en condiciones de la pandemia puede deteriorarse la imagen de Brasil ante la opinión pública mundial a pesar de que se compre la vacuna rusa. Esto, a su vez, aumenta la probabilidad de que sus posiciones puedan debilitarse.

En Arabia Saudita, a pesar del empeoramiento de la situación económica y el aminoramiento de las reservas pecuniarias, perduran el orden y la estabilidad del régimen monárquico que en los últimos años ha emprendido reformas progresistas, apartándose de los principios ultra conservadores, patriarcales.

Merece atención que ambos Estados, a primera vista tan disímiles, han comenzado a realizar una política casi parecida para crear centros de fuerza en un mundo policéntrico que puede surgir en el futuro. Este hecho manifiesta una vez más el

carácter lógico del proceso histórico-social que se transcurre en forma de un modelo ondulado de globalización y regionalización. No obstante, las actuales realidades mundiales, así como las dificultades internas de los Estados demorarán obviamente el proceso de su transformación progresiva en actores políticos de peso que defiendan los intereses de sus regiones, cuyos líderes se proponen ser tanto Arabia Saudita como Brasil.

Bibliografía References Библиография

1. Astakhov E.M., Astákhova E.V. Brazil – BRICS: desde Lula da Silva hasta Bolsonaro. *Iberoamérica*. Moscow, 2020, num. 1, pp. 5-20.

2. Аузан А.А. Мы живем в эпоху отлива глобализации. [Auzan A.A. My zhivem v epohu otliva globalizacii [We live in the ebb and flow of globalization. (In Russ.)]. Available at: https://zen.yandex.ru/media/id/5bc98fe9d0d5d000a9da74ce/my-jivem-v-epohu-otliva-globalizacii-5bcd9932e61daf00aa976d5d?utm_source=serp (accessed 10.09.2020).

3. Бондарь А. Евгений Примаков: «Мир будет многополярным»: Столетие. [Bondar' A. Evgenii Primakov: Mir budet mnogopolyarnym: Stoletie [Evgeny Primakov: The world will be multipolar. (In Russ.)]. Available at: http://www.stoletie.ru/ekskliuziv/evgeni_primakov_mir_budet_mnogopolyarnim.htm (accessed 30.06.2020).

4. Васильев А. М., Исаев Л. М., Коротаев А. В. Схватка за Ближний Восток: региональные акторы в условиях реконфигурации ближневосточного конфликта. М., Ленанд, 2019, 256 с. [Vasil'ev A. M., Isaev L. M., Korotaev A. V. Skhvatka za Blizhniy Vostok: regional'nye aktory v usloviyah rekonfiguracii blizhnevostochnogo konflikta [The Skirmish for the Middle East: Regional Actors in the Context of the Reconfiguration of the Middle East Conflict]. Moscow, Lenand, 2019, 256 p. (In Russ.)].

5. Заседание Международного дискуссионного клуба Валдай. [Meeting of the Valdai International Discussion Club (In Russ.)]. Available at: <http://kremlin.ru/events/president/news/46860> (accessed 03.07.2020).

6. Капра Ф., Луизи. П.Л. Системный взгляд на жизнь. Целостное представление. М., URSS, 2020, 504 с. [Kapra F., Luizi. P.L. Sistemnyi

vzglyad na zhizn'. Tselostnoe predstavlenie [Systemic outlook on life. Holistic view]. Moscow, URSS, 2020, 504 p. (In Russ.).

7. Коротаев А. В., Гринин Л. Е., Малков С. Ю., Исаев Л. М. Катализаторы политических переворотов. М., URSS, 2020, 440 с. [Korotaev A. V., Grinin L. E., Malkov S. YU., Isaev L. M. Katalizatory politicheskikh perevorotov [Catalysts of political coups]. Moscow, URSS, 2020, 400 p. (In Russ.).

8. Науменко Т.В., Тимахов К.В. Саудовская Аравия и её конкурентоспособность среди стран Ближневосточного региона. *Вестник МГИМО-Университета*. М., 2019, №1 (64), с. 147-167 [Naumenko T.V., Timakhov K.V. Saudovskaya Araviya i ee konkurentosposobnost' sredi stran Blizhnevostochnogo regiona [Saudi Arabia and its competitiveness among countries in the Middle East region]. *Vestnik MGIMO-Universiteta*. Moscow, 2019, num. 1 (64), pp. 147-167 (In Russ.).

9. Пихорович В.Д. Логика «коронавируса». Мировая экономическая катастрофа начала XXI века. М., URSS, 2020, 200 с. [Pihorovich V.D. Logika «koronavirusa». Mirovaya ekonomicheskaya katastrofa nachala XXI veka [Coronavirus logic. World economic catastrophe at the beginning of the XXI century]. Moscow, URSS, 2020, 200 p. (In Russ.).

10. Brazil's Post-Pandemic Economy. Available at: <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/brazils-post-pandemic-economy> (accessed 09.07.2020).

11. Creating the path for sustainable energy. Available at: <http://www.bbc.com/storyworks/capital/brazil-where-else/energy-brazil> (accessed 07.07.2020).

12. Gersely R. Brazil Leads the Way in the Use of Renewable Energy. Available at: <https://www.climatecorecard.org/2019/11/brazil-leads-the-way-in-the-use-of-renewable-energy/> (accessed 07.07.2020).

13. Saraiva M. Brazilian foreign policy towards South America during the Lula administration: caught between South America and Mercosur. *Revista brasileira de política internacional*, 2010, vol. 53, special edition, pp. 151-168. Available at: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292010000300009&lang=en (accessed 10.07.2020).

14. Saudi Vision – 2030. Available at: <https://vision2030.gov.sa/en/programs/Privatization> (accessed 07.07.2020).

15. Secretariat General of the Cooperation Council for the Arab States of the Gulf. Available at: <https://www.gcc-sg.org/en-us/Pages/default.aspx> (accessed 10.07.2020).

16. The Global Competitiveness Index. 2019. Available at: http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf (accessed 04.07.2020).

17. The Soft Power 30. Available at: softpower30.com/wp-content/uploads/2019/10/The-Soft-Power-30-Report-2019-1.pdf (accessed 09.07.2020).

18. Watson K. Coronavirus: How pandemic turned political in Brazil. Available at: <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-53021248> (accessed 09.07.2020).